



NUM. 6.

MADRID: mes, 6 rs.—PROVINCAS: trimestre, 32.—Acompañando el importe al pedido, 30.—ULTRAMAR Y EXTRANJERO: 50.

Domingo 7 de Octubre de 1866.

Este periódico se publica todos los días excepto los lunes.—Un número suelto, 4 cuartos.—OFICINAS, INFANTAS, 40, BAJO.

AÑO I.

SUCESOS DEL DIA.

Los periódicos de Bruselas dicen que el tiro nacional será brillante este año. Despues de aceptadas las invitaciones hechas pasarán de 500 los tiradores ingleses que tomarán parte en él. Asistirán tambien los suizos, prusianos, holandeses, italianos y franceses.

La vieja Inglaterra se civiliza. La reina acaba de autorizar el que se destine en el palacio de Windsor una sala para los fumadores. Despues de haber resistido mucho tiempo á las instancias del principe de Gales, al fin ha concedido el permiso.

La entrada del rey Victor Manuel en Florencia se ha fijado para el 12 del corriente. Cuando el rey vaya á Venecia, segun la antigua costumbre, se desposará con el Adriático.

El gobierno ruso ha suprimido en Varsovia los dos conventos católicos de piaristas y franciscanos.

Cartas de Biarritz anuncian que el emperador, cuya salud es buena, se trasladará con la emperatriz y el principe imperial á Saint-Cloud, del 10 al 15 del corriente.

La salud de S. A. el principe Pedro Napoleon Bonaparte inspira serias inquietudes. El doctor Nelaton le ha hecho una operacion bastante peligrosa.

Este principe nació el 12 de Setiembre de 1815, y como sobrino de Napoleon I, tiene el tratamiento de alteza.

El marqués de Turgot, senador, antiguo embajador de Francia en esta corte y ministro plenipotenciario cerca de la Confederacion Helvética ha fallecido. Vivía en Versalles. Tenia 70 años. Era oriundo de una antigua familia de Normandia.

Hace dias el gigante Anak se está exhibiendo en Bruselas. Cuenta 26 años de edad, y tiene de alto cerca de tres varas, pesando 200 kilogramos.

Lleva en el dedo una sortija, regalo del emperador Napoleon, que tiene el diámetro de un peso duro.

El conde Joaquin Murat, diputado y consejero, debe contraer matrimonio con una hija de M. Barrot, embajador que ha sido de Francia en España. Es nieto de Andrés Murat, hermano del rey de Nápoles, conde del Imperio.

Un filántropo que residia en una ciudad de Alemania ocupada por las tropas prusianas ha remitido al gobierno austriaco 10.000 florines en una letra de cambio para socorrer veinte pueblos de Bohemia, Moravia y la baja Austria que han sufrido grandes pérdidas en la guerra, señalando á cada una de ellas 500 florines. Este donativo llegará á los pueblos que indica el generoso filántropo; y el gobierno, segun dice la Gaceta de Viena, le ha dado las gracias en terminos muy lisonjeros.

El general Menabrea, al mismo tiempo que negociaba en Viena la paz, trataba el matrimonio del principe Humberto con la hija del archiduque Alberto de Austria. Solo faltan algunas formalidades que llenar; la novia es la princesa Matilde María Alejandrina. El matrimonio se celebrará á principios de año.

Se asegura en los círculos militares de Viena, que la comision nombrada despues de la batalla de Königgrätz para investigar las causas que produjeron la derrota del ejército austriaco, ha concluido su trabajo, el cual se someterá á la decision imperial. Se guarda profunda reserva sobre su contenido. Pero se sabe únicamente que el feld-marschal Heniksten será absuelto de toda responsabilidad. Poco despues de declararse la guerra habia cesado en sus funciones de jefe de estado mayor general, habiéndole reemplazado en ellas el general Krismanic.

Al recibir el gobierno brasileño la nota arrogante de los peruanos, en que el dictador Prado le amenazaba en nombre de las repúblicas



Giacomo Meyerbeer.

blicas coaligadas con auxiliar al Paraguay si no se unian á ellos en la guerra que sostienen contra España, hubo un Consejo de ministros en Rio-Janeiro, presidido por el emperador, opinando este al principio porque se devolvie-

ra inmediatamente al gobierno de Lima la nota sin contestacion ninguna; pero despues de una larga discusion se convino en contestar á ella con otra firmada por los gobiernos brasileño, argentino y uruguayano. Parece



La Madre.

que su redaccion era dura y altamente digna.

Un despacho telegráfico de New-York, nos dice que el juicio de Jefferson Davis se ha prorogado indefinidamente. Se cree que el presidente Jonhson cumplirá la palabra empeñada de poner en libertad, bajo fianza, al presidente del Sur, si los jueces de la corte de los Estados-Unidos en Richmond retardan la sentencia despues del mes de Octubre.

Un despacho particular anuncia que el vapor Peiki Zufér, la fragata Muhbirimrur, y el transporte Ismail habian llegado del golfo de Volo á Canea con una nueva division del ejército egipcio.

El puesto diplomático de Florencia, en el cual Francia no tiene mas que un ministro plenipotenciario va á tener el rango de embajada. Esta medida se tomará despues que estén cubiertas las formalidades relativas á la cesion de Venecia.

El puesto diplomático en Berna que ocupaba M. Turgot con el titulo de embajador, quedará como una simple legacion, y declarado el enviado plenipotenciario de primera clase.

El emperador se ha inscrito como expositor de décima clase para la Exposicion de 1866.

NUESTROS GRABADOS.

GIACOMO MEYERBEER.

Cuando se abre el teatro lírico, y se anuncia la reproduccion de algunas obras de este genio, daremos algunos apuntes necrológicos. Meyerbeer nació en Berlin el 5 de Setiembre de 1794, de Santiago Beer, rico banquero israelita. Su gran fortuna le permitió desenvolver, bajo la direccion de los mejores maestros, sus extraordinarias disposiciones.

Empezó su carrera artistica en Italia, escribiendo hasta una docena de óperas, de las cuales fué la mas importante *Il Crociato in Egipto*; su gloria artistica data de *Roberto el diábolito*; otra que hizo una verdadera revolucion en el arte; despues escribió *Los Hugonotes* y *El Profeta*.

La escena francesa le debe *La Estrella del Norte* y *El perdón de Ploermel*.

Estando ensayando *La Africana* en el teatro imperial de Paris, Meyerbeer dejó de existir (2 de Junio de 1863), sin alcanzar el éxito de esta última ópera, que ha completado la gloria del gran compositor.

SALON DE CONCIERTOS DE VICHY.

La antigua ciudad de Vichy está situada en el camino nacional de Paris á Nimes, departamento de l'Allier, rio caudaloso que pasa junto á las murallas derruidas del pueblo. El nuevo Vichy, donde se hallan estos famosos baños, está fundado en las orillas de este mismo rio en direccion de Sur á Norte. El valle que le rodea es rico en producciones de toda especie; el aire es puro y el clima dulce y templado. Concorre todos los años gran parte de la nobleza de todas las naciones á disfrutar de los baños y de la escogida sociedad que se forma durante la temporada.

Este establecimiento de aguas termales, que es uno de los mejor montados, va quedando desierto con la proximidad del invierno. El magnífico salon de conciertos, con que se halla adornado este lugar delicioso es doblemente notable por su gusto y magnificencia, y por ser la principal diversion y entretenimiento de que disfrutan los muchos bañistas que le frecuentan todos los años.

El grabado que acompañamos dá una idea exacta de su notable mérito y de la amenidad y hermosura de sus alrededores.

SUCESOS MATERIALES.

LOS FERRO-CARRILES ESPAÑOLES.

Estamos presenciando un triste espectáculo.

Las empresas de los caminos de hierro se lamentan, segun parece con motivo, de los resultados económicos que da de si la explotacion de las vias, y acuden al tutor y curador obligado de los españoles, es decir, al gobierno, para que abra el tesoro público y les garantice un interés.

El público al mismo tiempo se lamenta, y con razón tambien, de las empresas de ferrocarriles, porque con ser extranjeras algunas

de ellas, de tal modo han tomado carta de naturaleza entre nosotros, en eso de imprimir al gran agente de la actividad moderna el carácter de nuestra pereza española, que hay provincia donde se discute en serio si el resultado actual de este ventajoso medio de comunicación es mejor ó peor que los que ha reemplazado.

Cuando en tan triste situación nos encontramos, cuando los accionistas se quejan á las empresas de la falta de pago de sus intereses, las empresas se quejan al gobierno de la falta de movimiento en las líneas y el público se queja á su vez de los elementos para moverse, merece la pena de fijar la atención en asunto de tanto interés para todo el mundo.

No volveremos la vista atrás para buscar en los endosos de las empresas, en las primas á ellos unidas, en el sistema de las construcciones, en el costo exorbitante de muchas líneas, en la inesperienza de las personas que han dirigido las unas, en la torpeza de los que han manejado las otras, la base de gran parte de los apuros económicos por que están pasando no pocas; es inútil hablar de todas las cosas pasadas, que á tan alto precio han elevado la construcción de nuestras vías férreas, todavía atenuadas á una vía y lejos aun de poderse considerar definitivamente terminadas; preferimos ocuparnos del mal presente.

Tampoco es nuestro ánimo decir aquí nuestra opinión sobre la pretensión de que el Estado ofrezca á las compañías una garantía de interés; tendríamos que empezar por ocuparnos de los consejos de administración que se han hallado y hallan al frente de las empresas, de los delegados que cerca de ellas han elevado la construcción de nuestras vías férreas, todavía atenuadas á una vía y lejos aun de poderse considerar definitivamente terminadas; preferimos ocuparnos del mal presente.

La invención de los ferro-carriles, que prepara el advenimiento de una nueva era en las relaciones de los pueblos, es en todas partes, y debía serlo muy particularmente en España, un poderoso instrumento de progreso.

La producción de nuestro país es esencialmente agrícola; generalmente los productos de la agricultura presentan un pequeño valor en forma de un gran volumen; por consiguiente, los gastos de transporte influyen considerablemente en los precios. De ahí que si el consumo se encierra en las comarcas mismas donde se cultivan ciertos productos, resultan de esto consecuencias igualmente desastrosas para la población rural y para las ciudades: las sustancias agrícolas se venden á precios excesivamente bajos en la mayor parte de los puntos de producción, y no remuneran, por consiguiente, como correspondía, las faenas del labrador, mientras que por el contrario, la carestía es exagerada en los grandes centros de población.

Estos males tan sensibles en España, que habia puntos donde por falta de extracción se tiraba el vino de un año para dar cabida á la cosecha del siguiente, han tenido alivio en las comarcas que atraviesan las vías férreas, pero subsisten en muchas otras; porque si tenemos abiertas las grandes líneas de ferro-carriles, no tenemos ni empezadas las subalternas, carecemos del sistema completo de carreteras y caminos vecinales indispensables para utilizar los ferro-carriles, y hay zonas productoras importantes casi completamente aisladas.

Esto, que es una gran verdad de todos reconocida, y á que hacia falta poner pronto remedio, no es, sin embargo, todo el motivo de la escasez de movimiento de que se lamentan las empresas.

No es por falta de vías de comunicación por lo que los carros hacen la competencia á los ferro-carriles en mas de una línea, ni es esa la razón de que gran número de trabajadores sigan trasladándose á pié de unas provincias á otras buscando trabajo en ciertas estaciones del año; de que inmensos rebaños continúan empleando un mes de viaje en cambiar de pastos, y de que paralelamente á los ferro-carriles, se vean tantas recuas que encuentran abundantes transportes para sus viajes.

Para que los caminos de hierro puedan ejercer cumplidamente su influencia bienhechora, es indispensable que, los productos indígenas con especialidad, se transporten con una gran baratura; es preciso que estén al alcance de todas las clases de la sociedad, que su explotación ofrezca á la vez comodidades al rico, economía al pobre.

Si por la elevación de las tarifas, ese medio de locomoción no se presta á que de él se sirva el escaso de fortuna, siempre que tenga necesidad de ponerse en movimiento; si por el mal servicio, la mala combinación y la falta de alicientes no convoca á los bien acomodados á hacer uso frecuente de él, seguirán siendo un elemento de prosperidad para la nación, pero un elemento de lenta acción y de ruinoso sostenimiento para quien lo explota.

La verdad es que aquí el de pequeña fortuna, solo en un caso supremo de la vida puede permitirse un viaje algun tanto largo, aunque sea en esos coches de tercera clase, que parecen espresamente dispuestos para asfixiarse en las llanuras de la Mancha, ó para llamar, por medio de cortinas, en vez de cristales, pulmonías fulminantes en el puerto de Guadarrama.

La verdad es que aquí, aun la gente de dinero, no hace mas que un viaje cada año; el

del verano, porque los trenes son tan escasos, que la mayor parte de las líneas solo tienen una general; porque falta la elección de horas para viajar; porque la marcha es pesada; porque el servicio es malo; porque aquí no se puede viajar por recreo sino por necesidad.

La verdad es que no teniendo nuestros ferro-carriles mas que una expedición diaria, como las antiguas diligencias, que siendo las combinaciones tan fatales, que á cada paso hay cambios de carruajes molestos y absurdos, que desde el momento en que uno se separa de una línea, tiene la seguridad de que no enlaza con otra y le espera una noche de posada en un poblacho, con lo cual tardará en llegar al punto en que se traslade, lo mismo que en una antigua diligencia, nadie viajaba sino por un motivo que lo merezca, nadie emprende esos viajes de puro capricho, que tan frecuentes son en el extranjero.

No vamos, hoy al menos, ya lo hemos dicho, á dar nuestra opinión sobre la precisión de que el Estado garantice un interés á las empresas, pero precisamente porque su estado es tan precario que reclaman ese auxilio, creemos que como medio eficaz de mejorarle debia exigirseles ante todo:

Rebaja de un 50 por 100 en las tarifas de transportes y viajeros:

Aumento de trenes de viajeros, y permanencia de uno directo de gran velocidad:

Convenio entre las empresas para la expedición de billetes y la circulación de carruajes:

Responsabilidad efectiva en la indemnización de daños y perjuicios por extravíos ó retrasos de equipajes ó mercancías:

Puntualidad en el servicio y urbanidad esquisita con el público.

Habrà quien diga que estas exigencias en los momentos en que las empresas atraviesan una situación difícil sería el último dogal; la esperiencia de lo que pasa en todas partes, y el resultado que acaba de obtenerse en Bélgica rebajando las tarifas á la mitad, es, sin embargo, mas elocuente que la opinión de los que piensan que los ferro-carriles han de encontrar su salvación efectiva, no en si propios, sino en la receta general de los que en España llevan mal sus negocios, en una partida en el presupuesto.

Sobre esa base de una gran rebaja de tarifas, de una gran seguridad y exactitud en los transportes, y de una mejora considerable en el servicio, reformas á que es de toda evidencia que el país responderia con un aumento inmenso de mercancías y viajeros en las líneas, es como á nuestro entender debería tratarse la pretensión de garantía de interés, que sería gravosísima, si al mismo tiempo no se emprendieran las vías subalternas de comunicación, cuya falta es una de las causas de la escasez de movimiento en nuestros ferro-carriles.

SUCESOS MORALES.

¡HOY SALE, HOY!

Tal es el grito que, repetido por cientos de voces estentóreas, se oye en Madrid no una sola vez al mes; grito que en el mismo día tiene por sustitución este otro: *¡La lista grande!*

Hay pueblos que tienen fama de guerreros, de industriales ó de comerciantes; los hay tambien que tienen fama de jugadores á la lotería.

A la cabeza de estos últimos, figuran sin rival los Estados Pontificios, donde la pasión por el juego raya en locura: por escualido y haraposo que sea el grupo que á uno le persiga pidiéndole un bayoco, seguro es que si alguno de sus individuos no se desayunara á su vez, ninguno dejará de jugar á la lotería: á ninguna parte afluye tanta gente como á las administraciones de loterías: si sale uno de noche, y en la oscuridad de las calles distingue una puerta, escepcional, por estar abierta y profusamente iluminada con farolillos de colores, no tiene que preguntár lo que allí hay, es de fijo un despacho de billetes.

Tras de Roma viene Nápoles: en una y otra ciudad con la afición se mezcla el fanatismo. Si al salir de casa se encuentra un acreedor, el número que ha de salir premiado en la lotería inmediata es el de la cifra de la deuda.

Si al pasar un coche salpica el zagalejo de una muchacha, el número de manchas la revela el que, por medio de la lotería, la ha de proporcionar dote que la haga esposa de un brigadier de carabineros ó de un pescador de coral, de los que viven seis minutos bajo el agua azul del golfo de Baia.

Todo lo que á uno le sucede desde que se levanta hasta que se acuesta, no es en Nápoles mas que una indicación continuada de los premios de la lotería.

No vamos en España tan allá, pero vamos tambien muy lejos.

Nuestras librerías venden por algunos cuartos multitud de consejos y cabalas infalibles, que sus autores tienen la abnegación de no utilizar en provecho propio.

En el centro de Madrid, en plena Puerta del Sol, suele verse, rodeada de un corro inmenso de artesanos, soldados y criadas, una torre ambulante, llena de banderas y provista de campanillas, jaula original de algunos pajarillos de rapaña. Un industrioso explotador de las aves (mejor dicho, de los que las

contemplan), reparte (por el dinero) en el corro papeles con números: el papel que cada pajarillo coge en el pico, aquel es el que se debe jugar con la seguridad del premio.

En la capital y en las provincias se forman compañías para jugar por medio de un sorteo convencional un billete sujeto al sorteo oficial.

La prensa que ponga atención en la necesidad de moralizar al pueblo, está en el deber de repetir en todos los tonos: no hay mas que un medio de ganancia seguro: el trabajo; un capital infalible: la economía; el que sienta inclinación á llevar su dinero á una administración de loterías, que cambie de camino, y le deposite en una caja de ahorros, donde le espera la única ganancia segura.

SUCESOS PARA EL HOGAR.

LA MADRE DE FAMILIA.

Nada hay mas grato para el hombre que el placer puro, inefable, que le ofrece el hogar doméstico.

La gloria, objeto de sus aspiraciones, inquieta su alma, y despues de punzantes zozobras, no llega á conquistar acaso ni una hoja de sus laureles.

Las riquezas le atraen sinsabores que no pueden disipar los goces mismos que le rodean; los encantos del mundo, los placeres todos que la sociedad le brinda, suavizan los rigores de la vida, le infunden amor hacia sus hermanos; pero estos placeres son tan bellos como fugaces, se insinúan pero no satisfacen; son como esas brillantes exhalaciones que en las noches de los trópicos deslumbran con su luz, pero cuyo calor no llega hasta nosotros, ni impresiona siquiera nuestros cuerpos.

Bálsamo es del hogar doméstico derramar dulces consuelos en el corazón, llenar de suaves emociones, enjugar las lágrimas amargas del infortunio.

Alguna vez rendidos de cansancio en los campos de Cuba, al caer de la tarde, hemos reposado de las fatigas de un largo viaje, hemos sentido el soplo de la brisa, el ligero ruido de las hojas de los árboles, el perfume de las florecillas silvestres, la embriaguez que la armonía de la naturaleza nos daba, los trinos melancólicos que el pájaro lanzaba al asomar el crepúsculo vespertino, y en la expansión de nuestra alma, arrobada por tantas impresiones, hemos dicho, hé aqui una imagen encantadora de la paz, del reposo santo que el hogar doméstico ofrece al hombre en sus afanes cuando la madre de familia ennoblece su corto y de icioso recinto.

¿Veis aquella mujer, jóven, apacible, de dulce continente? La serenidad se pinta en su semblante agitado un día por el amor. ¡Su pecho respira hoy con la inquietud que lo devoraba! Los cuidados santos de la maternidad llenan su espíritu: solícita y cariñosa, sus miradas todas reflejan la ternura de su corazón y su exquisita sensibilidad se esparce en los renuevos que la rodean. ¿No veis aquella porción de niños cuya inocencia la encanta? Son sus hijos, son ángeles tiernos que interesan su vida consagrada en su plenitud á quererlos y educarlos.

Apartada del estrépito mundano, estraña á esos aplausos que exaltan á la mujer y la apartan de los deberes domésticos, son estos para ella ocupación hermosa, que á todas horas alienta su constancia. Orden y limpieza, tranquilidad y gusto la cercan por todas partes.

Afable y diligente, de sus labios salen solo palabras de afecto y tolerancia. Resignada en el dolor, su mano trémula acaricia al vástago que pelagra y sus ojos se fijan en el cielo, tan puro como su alma.

Su casa es su universo, sus hijos son su tesoro. Allí desenvuelve los instintos del bien y derrama semillas de moralidad en las débiles criaturas que reproducen su existencia.

Las virtudes privadas esparcen sus aromas, y en loor de las buenas costumbres se queman incienso puros y fragantes. Este es el mas bello triunfo de la mujer. Vedla allí radiante de gloria con el júbilo infantil de sus hijos. Vedla serena, majestuosa como el astro de la noche en medio de nuestro cielo, llenando con su prevision y su prudencia la doble misión de esposa y madre. Si los azares de la vida la atormentan, si sopla el viento de la desgracia, si la perversidad arrebató su sosiego, triste pero resignada, conmovida pero fuerte, sus lágrimas mismas son un tesoro de conformidad que la sostienen y que mitiga la esperanza, sin abatirse por la miseria que la agobia.

No pesa sobre ella el día de hoy para esperar ansiosa el de mañana. Jamás la turba la ambición, que desconoce, ni el deseo de gozar la priva de ese deleite que en el centro de su familia le colma de ventura. Tiene en su mano el medio de atraer á los suyos y hacer que su casa sea mansion de paz y de regocijo y que nunca la discordia altere la tranquilidad que reina en ella. Su rostro sereno y complaciente, disipa las tempestades en que el mundo y la sociedad envuelven al compañero de su vida; y su honestidad y su recato, y su cordura y su modestia, estrechan mas y mas los vínculos de la estimación y el digno aprecio de sus virtudes.

Es, finalmente, la madre de familia, encanto de la vida, consuelo del hombre, luz que alumbrá en medio de las miserias del mundo y esperanza toda de la sociedad, que

en la educación de la infancia y en la santidad de las costumbres, cifra su dicha y bienestar. Sonria el cielo á las virtuosas madres que saben cumplir su misión, y propicio aleje de ellas las tribulaciones y las congojas!

SUCESOS CIENTÍFICOS.

LOS FUEGOS ARTIFICIALES.

En todas las edades, pueblos y reyes han tenido el deseo y la costumbre de hacer fuegos como testimonio de sus regocijos. Remontémonos á los chinos, á los egipcios, á los griegos y á los romanos.

Cuando el monge alemán se atribuyó el descubrimiento de la pólvora, se habian hecho ya fuegos artificiales. Por lo menos se remonta esta fecha á mil ochocientos años antes de su nacimiento.

Si hemos de dar crédito á los historiadores, Alejandro el Grande mandó hacerlos en conmemoración de su entrada en Babilonia.

Flaminio, el conquistador de Grecia, que vivió ciento cincuenta años antes de Jesucristo, encontró que en la mayor parte de las ciudades que ocupó se hacian fuegos artificiales.

Los griegos los aprendieron de los indios.

Filostato el retórico, historiador de Lemnos, que vivió en el siglo IV de nuestra era, nos cuenta que dichos fuegos se conocian en la India y en el Egipto hacia largo tiempo. No solo servian para las diversiones públicas, sino para la defensa de las ciudades, y cita una situada á orillas del Hyphesis, que nunca fué tomada porque sus habitantes lanzaban rayos y truenos.

Floro, contemporáneo de Adriano, que vivió mucho antes que Filostato, describe los varios fuegos que se habian inventado.

Claudio, en su descripción de las fiestas que se celebraron en Roma bajo Teodoro, mil ciento cincuenta años antes de conocerse la pólvora en Europa, dice lo siguiente:

«Se hacia bajar una máquina teatral, cuyas decoraciones eran altas y estaban colocadas en forma de conos para los músicos, las cuales arrojan chispas y torrentes de fuego por todos lados: el fuego formaba diferentes figuras y globos circulares que corrian por la superficie de las planchas sin causar el menor daño, y haciendo ver un incendio perfecto, sin desmejorar la pintura y subiendo y bajando, rodando por diversas torres sin temor de desgracias.»

Alberto, que vivió trescientos años antes que el monge alemán, describe en su tratado de las *Maravillas del mundo* los fuegos volantes y las estrellas giratorias.

Demostrado que en la antigüedad y en la edad media se conocian los fuegos artificiales, hablemos de los tiempos modernos.

Estos tenian mucha boga en Italia á fin del siglo XV: con ellos se celebraban las fiestas religiosas, cuando eran extraordinarias.

Los florentinos y sieneses eran los artifices mas hábiles, segun Vanechio, que escribió sobre artillería en 1572.

Estos fuegos se colocaban en teatros de madera, con muchas estatuas y pinturas de grandes dimensiones. Los teatros se iluminaban completamente y las estatuas arrojaban fuego por la boca y por los ojos.

De Florencia pasaron los fuegos á Roma; se empleaban esclusivamente por las fiestas de San Juan, de la Asunción, de San Pedro y San Pablo y en las que se celebraban con motivo de las elecciones de los Papas.

Diego Ufano en 1617 nos dice que los fuegos de arteificio se hicieron en España y Flandes á los fines del siglo VI, pero sin adornos, y solo se conocieron los giratorios.

Los artifices italianos habian atravesado los Alpes, y su maravillosa invención escitó en Francia la admiración general.

Uno de los mas antiguos fuegos fué el que se quemó en Rennes en 1559 en honor de Enrique II. Representaba un combate naval, y este espectáculo no visto, produjo un efecto extraordinario.

El duque de Sully, en 1606, dió una fiesta espléndida delante de Fontainebleau, y cuenta Frazier en su *tratado de fuegos*, que se ejecutó un simulacro de pelea, en los cuales los fuegos hicieron un gran papel.

A principios del siglo XVII los fuegos artificiales se perfeccionaron y empezaron á ser obras de arte, llegando á ejecutarse hoy cosas sorprendentes, y requiriendo ya un estudio detenido el arte pirotécnico.

VELOCIDAD PARTICULAR DE ALGUNOS ANIMALES.

No hay ningun ave entre todas las especies conocidas cuyo vuelo sea tan rápido como el del águila: un minuto la basta para recorrer un espacio de 5,626 piés; es decir, mas de veintidos leguas por hora, mientras que las aves de primer grandor necesitan un día para salvar la distancia de doscientas cincuenta leguas, que es menos de la mitad de lo que en ese tiempo recorrería el águila. Estando cazando garzas Enrique II, rey de Francia, se le escapó uno de sus halcones, y veinticuatro horas despues fué cogido en Malta á trescientas setenta leguas de distancia del punto de partida.

No puede compararse la velocidad de los peces con la de las aves ni aun con la de los cuadrúpedos. Si hemos de dar crédito al testimonio de los naturalistas, los peces no hacen mas que tres leguas por hora; pero este hecho ha sido desmentido por los navegantes

que han visto á estos animales, especialmente á los tiburones, seguir y aun igualar la marcha de los buques durante jornadas enteras.

Las ballenas, cachalotes y otros mamíferos que habitan en el agua, caminan con una velocidad pasmosa.

En cambio un caracol necesita cinco minutos para recorrer el espacio de pié y medio y una hormiga emplea cinco minutos en andar el mismo camino.

Un escritor inglés dice haber visto en la Gran Bretaña un caballo que franqueaba el espacio de ochenta y dos pies por segundo. El viento que tuviera este grado de velocidad sería desde luego el mas impetuoso.

El hombre es susceptible de adquirir una agilidad prodigiosa á fuerza de ejercicio. En la antigua Grecia podían los Hemerodromos, como su nombre indica, estar corriendo el día entero. Plinio asegura que existía en Macedonia cierto sugeto llamado Philónido, corredor (y no de Bolsa) de Alejandro el Grande, que recorría en nueve horas 1,200 estadios, es decir, cuarenta leguas. Este hecho está evidentemente exagerado, porque es imposible que haya hecho un hombre lo que no haría el mejor caballo de carrera. Sin embargo, es positivo que hay corredores ó andarines en Inglaterra que recorren el espacio de diez y seis pies por segundo.

Hacia la mitad del siglo último existía en Eisenach un hombre, cuya celeridad en la carrera se había hecho proverbial en Alemania. Este hombre, nacido en Bohemia y llamado Juan Antonio Focke, alcanzaba á una liebre á la carrera. En 1767, la duquesa primogénita Amelia de Weymar se encontró en la necesidad de hacer llegar muy pronto un mensaje á su ministro, el consejero íntimo de Witzleben que se hallaba entonces en las aguas de Carlsbad, y envió desde luego á su corredor Focke, que partió de Weymar á las dos de la tarde, entregó los despachos al ministro el día siguiente á las doce, y á las diez de la noche del tercer día estaba ya de vuelta. Weymar dista de Carlsbad mas de cuarenta leguas.

SUCESOS LITERARIOS.

UNA CAMPAÑA DE UNA SEMANA.

LUNES.

Marcelino á Matilde.—Acababa de asomarme cuando sufrí un baño de regadera; levanté la cabeza, y vi en el balcon del piso cuarto á una deliciosa jóven que regaba juntamente á los tiestos y al vecino. La regadora me pidió que dispensase. Si la señorita Matilde me permite que vaya á absolverla, la estaré muy reconocido.

Marcelino.—¿No responde V.? Despues de haber echado mi esquila por debajo de la puerta, he esperado en vano la contestacion. ¿La he incomodado á V., señorita? ¿Una palabra en nombre del cielo!

Marcelino.—Hace un momento, bajaba V. la escalera cantando. Muy alegre está V. Sin saber lo que hacia, salí hasta el descanso de arriba, la puerta del cuarto de V. estaba entreabierta: involuntariamente entré, y aqui, en esta habitacion cuyos detalles revelan el gusto escogido de V., la escribo esta carta para rogarla que perdone mi indiscrecion, Matilde, se me figura que la amo á V.

Marcelino.—¿Qué haría yo para desarmar la cólera de V.? Cuando me sorprendió V. al acabar mi carta, tomé un aire tan grave, que me turbé completamente. ¿La habré ofendido á V. con aquella indiscrecion; yo que lo sacrificaria todo por la felicidad de V.?

Marcelino.—¿No piensa V. contestarme nunca, Matilde? ¿Por favor, una palabra! ¿Debo vivir? ¿Debo morir? ¿Me dejará V. pasar una larga noche en semejante ansiedad?

Matilde á Marcelino.—Que V. descanse.

MÁRTEZ.

Marcelino.—¿Que V. descanse! me escribió V. ayer, y he visto apagarse la luz de la habitacion de V., y en V. he pensado toda la noche! Esto era desobedecerla, no lo ignoro, y me acuso de esa nueva falta. ¿Será V. misericordiosa?

Matilde.—Caballero, no acostumbro á contestar á las cartas de los jóvenes.

Marcelino.—No me quejo de la severidad de V., Matilde. La amo á V. demasiado para no darla siempre la razon; pero, ¿soy yo un jóven cualquiera? ¿No comprende V. la efusion con que deo hablar el corazon?

Matilde.—Caballero, valiera mas que me llamara V., señorita Matilde.

Marcelino.—Perdone V., señorita, un error demasiado involuntario para ser una descortesia. Si la he llamado á V. Matilde á secas, era porque así estoy acostumbrado á llamar al ángel que se me aparece todas las noches en mis sueños, y que toma siempre la figura de V.

Marcelino.—¿Cómo! señorita, ¿tiene V. valor para entregarme á mi desesperacion? Tres días hace que me mudé á esta casa; he empleado el primero en conocer á V. y el segundo en amarla; el tercero le destinaré á morir-me, si V. insiste en negarme una respuesta.

Matilde.—No puedo.

Marcelino.—¿Está bien! Comprendo lo que usted quiere decirme, señorita; mis esperanzas eran locas, el corazon de V. está encadenado. ¿Ama V. á alguno?

Matilde.—No.

Marcelino.—Entonces, ¿de qué procede ese rigor? He puesto á los pies de V. todo el amor

que puede dar un alma, á V. he consagrado todos mis pensamientos, mi vida entera. ¿Por qué no me ha de escribir V.?

Matilde.—No tengo papel.

Marcelino.—¿Matilde, mi querida Matilde! ¿cuándo piensa V. contestarme?

Matilde.—Mañana.

MÉRCOLES.

Marcelino.—He subido esta mañana de puntillas, y he buscado bajo la puerta de V. la punta del billete que me había prometido. ¿Matilde! ¿será V. mentirosa! No me quedaria mas partido que el de morir.

Matilde.—Vecino, se muere V. demasiado á menudo. Tenga V. calma y juicio, y seremos amigos.

Marcelino.—Permitame V. que vaya á verla; se lo suplico.

Matilde.—¿Está V. loco! ¿Un jóven en mi casa!

Marcelino.—Al menos, en la escalera.

Matilde.—No.

Marcelino.—Es decir, Matilde, que V. me desaira.

Matilde.—Creo, caballero, que esta es la fecha en que no nos conocemos todavía.

Marcelino.—Yo me llamo Marcelino, y soy gacettillero. ¿Y usted?

Matilde.—Yo me llamo Matilde, y hago levitas y casacas para las señoras.

Marcelino.—Pues bien, Matilde, yo te amo, y no amaré en la vida mas que á ti. Ya es de noche; ¿me será posible verte mañana?

Matilde.—Caballero, no quiero que me tueteen.

Marcelino.—¿Ah, Matilde, qué cruel es V.! Haga V. al menos que me duerma bajo la impresion de una palabra dulce. ¿Será V. eternamente inexorable?

Matilde.—Tal vez.

JUEVES.

Marcelino.—Alabrir esta mañana mi balcon, he levantado los ojos al cielo con el fin de verla á V.: V. se ha sonreido, y en memoria sin duda del incidente que nos acercó, ha derramado V. sobre mi cabeza el contenido de la regadera. Me ha puesto V. como una sopa, y he necesitado mudarme hasta de camisa. Señorita, esté V. segura de que la hubiera á V. amado del mismo modo sin este segundo baño.

Matilde.—Todo el mundo es libre en materia de gustos, caballero; sin embargo, cuando uno se emboha mirando á la modista de enfrente, hace falta refrescar las ideas, y el agua es un remedio soberano.

Marcelino.—¿Tiene V. razon, vecina! El hecho es que la señorita Emilia es una linda chifia; su balcon está enfrente del mio, y nada habia para mi mas fácil que echarla un billete siempre que quisiera.

Matilde.—Si necesita V. papel, vecino, yo le daré el que me ha prestado: el Sr. Mazo, del cuarto de enfrente, me ofreció ayer el que quisiera. Es un jóven muy atento y muy fino. No veo necesidad de que continúe esta correspondencia.

Marcelino.—Como V. quiera. Eso de Mazo mas que apellido; parece un instrumento propio para machacarla á V. y á mi.

Matilde.—Adios.

VIERNES.

Marcelino.—¿Matilde! ¿Matilde! ¡perdoneme usted, soy un loco, y la amo á V. mas de lo que puedo decir! He sido injusto, mil veces injusto. Esa Emilia es insufrible en comparacion de V.: ¡ha reparado V. que tiene un ojo mas pequeño que el otro! Solo V. es bella, solo á V. adoro.

Marcelino.—¿Nada! ¡silencio obstinado! ¡Ah! V. no me ama, V. no me ha amado jamás. ¡Corazon de adoquin! Pues bien, ya que así es, me marchó y no me volverá V. á ver jamás.

Marcelino.—No pregunta V. siquiera á dónde voy. ¡Voy á buscar á ese Sr. Mazo, y le mataré!

Marcelino.—¿Nada la conmueve á V. Matilde? Se obstina V. en ser rigorosa conmigo. ¡Oh! esperanzas mias ¿quién habia de pensar que se desvanecieran tan pronto? Vamos, es preciso, me destierro, huyo: V. es quien me destierra, Matilde, ¿no es verdad?

Matilde.—Yo, no he dicho nada.

Marcelino.—¿Y cuándo dirá V. algo?

Matilde.—Mas tarde.

SÁBADO.

Marcelino.—Matilde, estoy á la puerta de V.; espero su perdon, y no me moveré de aqui hasta haberle obtenido.

Matilde.—¿Imprudente! ¡no repara V. que pudieran verle! Vuélvase V. á su cuarto; yo le perdono.

Marcelino.—Es V. buena como los ángeles, de cuya belleza participa V. No quiero ya hablarla, ni siquiera de la polka que bailó V. anoche sobre mi cabeza mientras me desesperaba.

Matilde.—¿Me oyó V. bailar?

Marcelino.—Pero lo he olvidado todo, porque la amo: ¿y V.?

Matilde.—¿Qué pregunta!

Marcelino.—¿Qué respuesta! Yo la amo á V., y lo digo.

Matilde.—No hay mas que una diferencia: que yo no lo digo.

Marcelino.—¿Gracias, Matilde, gracias! Es preciso que vea á V.; es preciso!

Matilde.—Jamás.

DOMINGO.

Marcelino.—Mi encantadora amiga, atribuya V. al delirio de mi felicidad las palabras que se me escaparon anoche. Es preciso, es-

cribí, ¡y mi voluntad es esclava de la de V.! ¿Podré ir hoy á darla á V. los buenos dias?

Matilde.—Es imposible, Marcelino.

Marcelino.—¿Qué domingo tan delicioso! ¡Qué sol tan claro! ¡Qué alegre pasa la gente por la calle! ¡Qué paseo podriamos dar por el Retiro hablando dulcemente!

Matilde.—Sea V. razonable, Marcelino; no puedo salir.

Marcelino.—Como V. quiera; yo tampoco saldre; me quedaré entre estos cuatro tabiques, triste y solitario; la oiré á V. pisar; pensaré en V., y acaso la obligue así á pensar en mi.

Matilde.—Marcelino, tráigame V. mi corbata, que he dejado caer sobre la barandilla del balcon de su cuarto.

SUCESOS VARIOS.

ESTÁ BIEN. En Albacete se trata de establecer una fábrica de gas y un lavadero.

REFORMA. Anoche quedó colocado en el teatro de Jovellanos el nuevo techo pintado por el Sr. Plá.

DESCARRILAMIENTO. El que hubo en el ferrocarril de Andalucía fué á consecuencia del hundimiento de uno de los puentes de Despeñaperros.

QUE SEA PRONTO. Trátase de publicar el oportuno anuncio sobre alineaciones y rasantes de la barriada que va á construirse en el Retiro.

Sobre esto hay mucho que arreglar, y en muchas partes.

¿HASTA CUÁNDO?... El paseo de San Bernardino, el de Recoletos y otros mil de la capital están intransitables. Si quieren vencerse de ello el señor corregidor, los agentes de la autoridad y todo vicho viviente, dénse por allí un paseo un día de lluvia y se ahogarán en barro.

SOLFEO. Varios concurrentes al Principe dieron anoche una sôba á un escamoteador que trataba de aliviar los bolsillos á un caballero. El pilluelo se salió con la suya, pues al fin se llevó algo: linternazos.

ME ALEGRO. Ya está en Madrid la señora doña Matilde Diez, y dentro de poco llegará la Sra. Penco, dos notabilidades en su género.

HASTA LAS SEÑORAS. En Tejas (Estados Unidos), ha habido un duelo á revolver entre dos señoras: Marta Stewart y Roberts; la primera salió peligrosamente herida de un balazo en un hombro.

SERÁ NOTABLE. Victor Hugo está escribiendo actualmente la historia de Inglaterra durante la segunda mitad del siglo XVIII. Muy pronto se publicarán en Bruselas los tres primeros tomos de esta obra.

ES ÚTIL. Deutro de unos dias se inaugurará la linea férrea de España y Portugal. Los precios del pasaje entre Lisboa y Madrid serán los siguientes: primera clase: 15,850 reis (373 rs.); segunda clase, 12,320 (250 rs.), y tercera clase 8,500 (200 rs.).

MÁXIMAS. La soledad engrandece las alas de la imaginacion, como corta las alas de la esperiencia: las rosas pueden florecer en el desierto, pero las espigas del trigo no maduran en él.

LA GRAN VÍA. El ferro-carril de Veracruz á Méjico está abierto hasta Apizaco, ó sea una estension de 120 millas, habiendo corrido ya los trenes por esta linea del verdadero progreso.

Y SIGUE LA INUNDACION. Aun se ignora el paradero de un carro cargado de corcho que se dirigia de Gerona á Palamós, y se supone haya sido arrastrado por las aguas.

POLIANDRIA. En Saint-Louis ha sido horriblemente asesinada una mujer estando en su misma cama. Segun se cree, el asesino debe ser uno de los siete ú ocho maridos con que contaba la desgraciada victima.

MAS AGUA. El rio de Guernica subió lo menos ocho piés con motivo de las últimas lluvias, y se desbordó por las vegas, arras-trando consigo una casa entera.

GITANADA. Un gitano negaba ante el tribunal un robo que habia cometido.

—Pero ¿de qué os sirve negar, le decia el presidente, si hay diez testigos intachables y conformes en que os han visto cometer el robo?

—Diez testigos! ¡Valiente prueba! Yo os presentaré no diez, sino diez mil, todos intachables y todos conformes en no haber visto semejante cosa.

¡QUÉ DISPARATE! En un prospecto que ha circulado con profusion, se lee el siguiente párrafo:

«El ojo de gallo es una vegetacion carnosa; de suerte que el hombre es el jardinero de su propia existencia.»

Por Dios no desbarre V., señor pedicuro.

POR EL AMOR DE DIOS. No siempre es el amor de Dios una buena recomendacion. Habiendo entrado un pobre viejo en la tienda de un barbero, suplicó á este le afeitara por el amor de Dios. Despues de haberle hecho esperar un buen rato, se le bañó con agua fria, sin jabon y sin ponerle el paño, y se le empezó á raspar con una mala navaja que le llevaba la barba y la carne á la vez. Mientras que el pobre viejo sufría sin osar quejarse este martirio, armó un espantoso estrupecio un gato á quien un perro trataba de degollar á mordiscos en la trastienda: el barbero, de

mal talante ya por la barba que le habia caido, é impaciente al oir tan grande ruido:

—¿Qué diablo, dijo, hacen á ese gato para gritar tanto?

—Sin duda, replicó el martirizado, es algun pobrecito á quien hacen la barba por el amor de Dios.

—Entonces no es extraño, concluyó impasible el barbero, continuando impertérrito su raspadura.

RESPUESTA ELOCUENTE. Un oficial presentó á Enrique IV una solicitud en la que le esponia que habiendo recibido en su servicio gran número de heridas, rogaba se le premiase con algunos socorros.

El rey leyó entonces la solicitud, y dijo:

—Se verá si es cierto.

—En vuestra mano está verlo en este instante mismo, dijo el peticionario rasgando la camisa y mostrando su pecho lleno de cicatrices.

El principe fué generoso ante esta respuesta elocuente.

OPORTUNIDAD. Los oficiales de marina eran antiguamente muy orgullosos, y sus mujeres mucho mas orgullosas aun. Una de estas tuvo á su mesa á un oficial de caballería, á quien la señora no cesaba de apostrofar bajo el nombre de señor oficial de tierra por arriba y señor oficial de tierra por abajo. —Señor oficial de tierra, ¿se sirve V. de esto? —Señor oficial de tierra, ¿le gusta á V. esto otro? Impacientado ya el oficial, la dijo: —Señora, ¿por ventura los maridos de Vds. son de porcelana?

RECETA INDIA. Los periódicos de Paris se han apresurado á copiar de un periódico americano una noticia importantísima para las damas. De aqui en adelante, las señoras podrán llegar á los cuarenta, cincuenta y sesenta años, sin ningun temor, pues haciendo uso de una receta maravillosa, reconquistarán la juventud, y como por encanto volverán á entrar en la primavera de la vida. Esta receta es conocida de las mujeres de las Indias Occidentales; parece ser que cuando una de ellas nota que los ardores del sol han transformado el cutis de su rostro en un becerro negro, cambia de piel inmediatamente. Oigamos las explicaciones de la operacion, que nos dá el diario americano:

«Recoge con cuidado la pulpa exterior de la nuez de un fruto perteneciente al anacardo (*semicarpus anacardium*), y se frota con ella la cara. Es un corrosivo que tiene la propiedad de ennegrecer y de hinchar las carnes.»

Hasta aqui la receta no es muy seductora, pero esperemos el resultado. Durante cuatro ó cinco dias las mejillas permanecen hinchadas y se declara una especie de erisipela que hace caer la epidermis; en este momento las mujeres están horribles, y se mantienen inaccesibles á toda mirada humana. Pero quince dias despues ¡qué compensacion! se vé operada una metamorfosis completa. Una nueva piel, tan rosada, tan trasparente como la de una criatura recién nacida, ha reemplazado el viejo cutis; el milagro está consumado. ¿Qué son cinco dias de dolores y quince de retiro absoluto, cuando se trata de recobrar la hermosura despues de haberla perdido treinta años hace!

Efectivamente es poca cosa, y no dudamos que las damas de los países civilizados pondrán en uso la portentosa receta que el periodista de Nueva-York ha encontrado en las Indias Occidentales.

LETRILLA. La criada que parlara—vende un secreto del amo,—y cual alondra ligera—del amor viene al reclamo,—y....., es casada.... —mala criada.

La que tiene honesto porte,—y cumple bien sin cesar,—sin aprender de la corte—lo que no debe estudiar,—y es aseada,—buena criada.

La que á un soldado enamora,—ó con un truan ó un jaque—su sueldo luce, y señora —finge ser.... con mirriñaque—muy finchada.... —mala criada.

La que entona la zarzuela,—ó prorumpen en seguidillas—y cómo está el gato revela,—y se entretiene en habillitas,—y es descaramada.... —rematada.

SEÑOR CORREGIDOR. En Málaga se ha dictado un bando prohibiendo se corran caballos y carruajes por las calles de la ciudad, y aqui con ser la coronada villa, estamos continuamente espuestos á que nos aplasten el vientre ó nos aplasten la cabeza. Ayer sin ir mas lejos, estuvo un simón á punto de convertir en tortilla á una pobre señora que pasaba por la calle de Preciados.

LONGEVIDAD. En el valle de Toranzo acaba de morir una mujer á la edad de 105 años. Lo notable es que el año pasado murieron tambien una de 104 y otra de 113.

¡Esto es vivir!

TEMPESTAD. Segun dice un diario de Bilbao, era tal el atolondramiento de las aves que volaban ahuyentadas por la tempestad en las noches del domingo y martes, y que buscaban la luz del alumbrado público, que alguna se estrelló contra un farol del Arenal, y una persona cogió dentro del cuarto de su casa una codorniz y un ave conocida en Vizcaya con el nombre de tordo de Castilla.

BUENA CONTESTACION. Un dandy decia en cierta ocasion con un aire de suficiencia y de afrancesada galanteria, á una actriz de ingenio agudo y picante:

—Señorita, quereis darme la limosna de un beso?

—No puedo, caballero, contestó sonriendo la espiritual actriz; tengo ya mis pobres.

CONSULTA NOTABLE. Un enfermo de New-York, abandonado ya por los médicos de la ciudad, ha pedido una consulta á un médico de Londres.... por medio del telégrafo trasatlántico. El práctico británico, despues de haber consultado las palabras del despacho, ha enviado su dictámen, tambien por el cable submarino. Esta prescripcion que costará algo cara al paciente, puede desde luego ocupar su puesto en la historia de la telegrafia eléctrica.

FIDELIDAD CANINA. Las inundaciones del Sena han dado lugar á un incidente que prueba la fidelidad y adhesion de la especie canina. Un pobre perro se ha arrojado diferentes veces al Sena, y siempre en direccion al mismo sitio, no cesando de buscar y hacer investigaciones dentro del agua hasta quedarse rendido y sin fuerzas. Se supone que se haya ahogado su amo en aquel punto, si bien no ha sido posible encontrar aun el cadáver.

¡MONJITA, EH! Ayer miré que una niña—*sígueme pollo* llevaba,—y dice que vá á ser monja—cuando de amores se trata.

HACER ORO. He leído en un periódico que entre las memorias presentadas á la Academia de ciencias de Paris, lo ha sido una en que se indica el modo de hacer oro.

Esta noticia nada ofrece de notable: todo el mundo puede presentar en cualquier academia las memorias que guste. Sin embargo, el asunto merece examinarse, y los sábios franceses lo haran sin duda tan profunda como *intencionadamente*.

Desde los tiempos del rey que rabió, y con un entusiasmo digno de mejor suerte, se han dedicado muchos individuos á descubrir una receta para hacer oro.

Sus investigaciones no fueron del todo inútiles. En el fondo de sus crisoles vieron aparecer poco á poco, sino el oro que buscaban, al menos las cenizas del oro de su fortuna, que consumieron en tan sábias especulaciones.

No hicieron oro, mas deshicieron el que tenían. Pero cuanto mas oro gastaban en sus investigaciones, era mayor su pobreza, crecia mas con ella la necesidad de ser ricos. Así, pues, los alquimistas de la edad media que abrigaron la esperanza de sorprender el secreto de la naturaleza, desistieron, quizá no convencidos, pero cansados y arruinados.

Hoy, sin embargo, tras siglos de desengaño, se anuncia que tan brillante fin está conseguido; y segun las muestras, es una persona de carne y hueso la que ha dado cima á tan colosal empresa.

Positivamente es acreedor á los mayores elogios el hombre que poseyendo tan inagotable tesoro como lo es aquella aurifera receta, la entrega generosamente para que la humanidad aproveche los beneficios de sus científicas elucubraciones.

Los elogios, sin embargo, serian mayores si á la memoria en cuestion se hubiese acompañado una muestra de ese oro artificial, siquiera fuese del tamaño de un microscópico perdigoncillo.

Aconsejamos, pues, á nuestros lectores que suspendan todo juicio favorable en el asunto.

Y á pesar de todo, el hacer oro es la preocupacion del hombre social.

Los medios que emplea, son, sin embargo, de mejor y mas seguro éxito que las retortas, los crisoles y los alambiques, cuya utilidad no obstante manifiestan á las claras los *jarabes*, el Rob-Laffecteur y el aceite clarificado de hígado de bacalao.

La garganta de una tiple famosa ó de un cantante de *primísimo* son crisoles con los que se hace oro seguramente.

Las piernas de una bailarina son dos espátulas algodoadas con las cuales puede tambien hacerse oro.

El pincel, los colores y el lienzo de que se sirve un pintor de génio, son elementos seguros para fabricarle.

En el hornillo de una locomotora en marcha se hace mas oro que se hará en todos los laboratorios químicos.

La mano ágil del ratero sabe tambien hacer oro, pero su método tiene demasiadas quiebras.



¡La lista grande!... ¡La lista grande!...

En este mundo lo que menos oro contiene es una barra de oro.

El hierro, el trigo, el agua de un torrente, un terreno inculto, las plumas de un pollo, todo, hasta el vapor que se exhala de una olla puesta al fuego, son oro si el talento del hombre los beneficia.

Así es, que bajo este punto de vista, nada existe en el mundo que no sea oro.

Creo, pues, que el método propuesto por el *memorialista* de la Academia de Paris será entre todos el peor.

Para mí, la receta mas segura y mas sencilla tambien con que puede hacerse oro es el *trabajo*.

OBRAS NOTABLES. Entre los varios puentes que hay sobre el Támesis, en Londres, algunos de los cuales, como el de Westminster; que es de piedra y de más anchura y grandiosidad que los demás del mundo, y el colgante de Battersea, que por su majestuosidad y belleza no tiene rival en el globo, se hallan los tres de hierro contruidos por las empresas de ferro-carriles, que sirven para el paso de los trenes: el de Charing-Cross, que es soberbio, al lado del cual todo lo que se ha visto en su género en las demás naciones parece juguetes; el de Blackfriars, que es tambien soberbio, y da paso á seis líneas de camino de hierro; y por último, el de Cannon-Street, abierto hace poco á la circulacion, que tiene cinco líneas, y en cuya construccion se han invertido 12,000 toneladas de hierro.

BUENA CONTESTACION. Iban de camino tres [procuradores: y como estuviesen de muy buen humor, preguntaron, en tono de zumba, á un carretero que encontraron, ¿por qué está tan gordo el caballo de delante, y todos los demás tan flacos?—No lo extrañen ustedes, dijo el carretero, que les conoció; porque el caballo de delante es procurador, y los otros son sus clientes.

OTRA MEJOR. A cierto mozo, que se hallaba *in articulis mortis*, le preguntó el confesor si renunciaba al demonio y á sus obras.

—Padre, contestó el mozo, no me haga V. semejantes preguntas; porque si voy al país donde manda ese señor, no quiero granjearme enemigo desde ahora.

LOS TEATROS.

TEATRO DE JOVELLANOS. Es ya un hecho positivo que del 15 al 20 empezará á funcionar en este teatro la numerosa compañía dirigida por los inteligentes Catalinas.

NOVEDADES. Dentro de poco se pondrá en escena en este teatro *Un héroe por fuerza* y *Los misterios de la calle de Toledo*.

PRÍNCIPE. Se está preparando *El primo y el relicario*, *La jura en Santa Gadea*, *El zapatero y el rey*.

REAL. Despues de haberse inaugurado con bastante fortuna, se está disponiendo para la Borghi-Mamo y Franchini *La Favorita*, y para una nueva prima-donna la *Lucia di Lamermoor*. Tambien se dispone á *Saffo* para el debut de los Sres. Palermi y Varvoni.

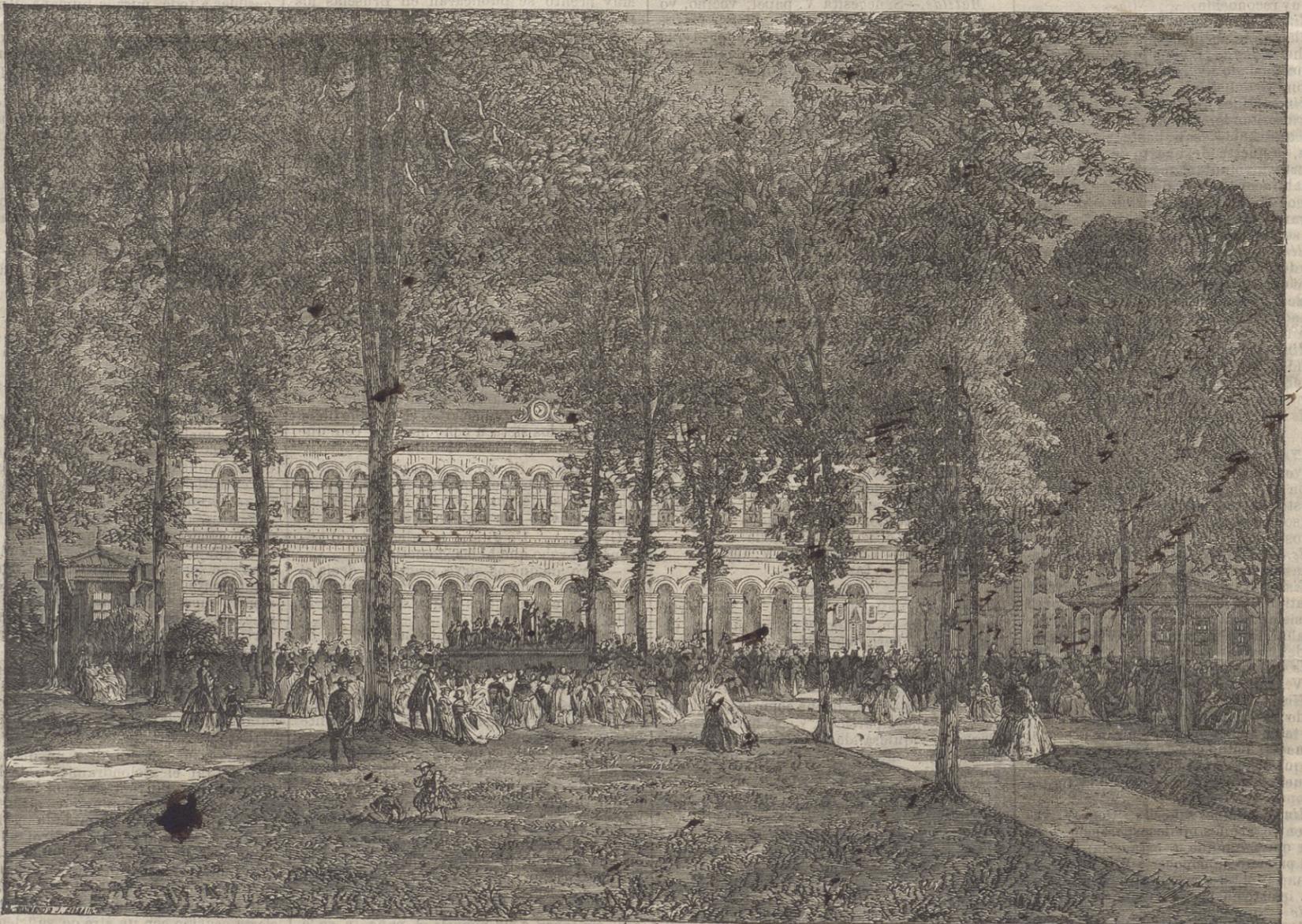
LOS BUFOS MADRILEÑOS. Siguen llamando la atencion del publico las graciosas piezas que se representan en este teatro.

EFE MéRIDES.

Día 7. 1072: Sitiando D. Sancho I á Zamora para prender á su hermana doña Urraca, salió de la plaza el traidor Bellido, fingiendo querer hablar á D. Sancho y entregarle la ciudad, y desde las murallas atravesó al rey con una lanza por los riñones.

— 1571: Victoria naval de España sobre los turcos en Lepanto.

— 1631: Empezó un fuego en la Plaza Mayor de Madrid por la acera de la Carnecería que consumió todas las casas dando vuelta á la Zapatería de Viejo: duró hasta el día 11, en que se consiguió apagarle.



Salon de conciertos de Vichy.

ESPECTÁCULOS. REAL. A las ocho de la noche.—*La Forza del destino*.

BUFOS MADRILEÑOS. A las cuatro y media de la tarde.—*Los cómicos de la legua*.—Por

amor al prójimo.—A las ocho y media de la noche.—*El Joven Telémaco*.—*Amor y el almuerzo*.

NOVEDADES. A las cuatro y media de la tarde.—*Los tres enemigos del alma*.—A las ocho

y media de la noche.—*La carcajada*.—*No mateis al Alcalde*.

PRÍNCIPE. A las cuatro y media del tarde.—*El primo y el relicario*.—*El casado por fuerza*.—A las ocho y media de la noche.—*Sullivan*.

Editor responsable: RAMON BERENGUILLO.

MADRID: 1866.

Imprenta de Manuel Tello, San Marcos, 26.